Anexo I

Auténtico desarrollo: ¿es sostenible?

Introducción

Para el Banco Mundial, el «logro de un desarrollo sostenible y equitativo continúa siendo el mayor reto que se le plantea a la raza humana.» l'Todavía no se ha conseguido un desarrollo sostenible, y continúan existiendo flagrantes disparidades entre los distintos países y también dentro de ellos.² Por lo tanto, no bastará con mantener la clase de desarrollo que actualmente tenemos.

La Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo define como «sostenible» el «desarrollo que satisface las necesidades del presente sin menoscabar la posibilidad de que las generaciones futuras puedan satisfacer las suyas.»³ No obstante, esta definición escueta y aparentemente clara está cargada de ambigüedades. Como señala el economista Paul Strecten, no está claro si habría que

Preocuparse por conservar aquellos factores que constituyen el bienestar o aquellos que lo determinan, bien con los medios o con los fines. Es evidente que lo que debería importar son los constituyentes: la salud, el bienestar y la prosperidad de las personas y no tanto las toneladas de minerales, de árboles o de especies animales.⁴

Streeten añade que las cosas se complican más, ya que la expresión desarrollo sostenible puede tener al menos seis significados distintos:

- «conservación, sustitución y crecimiento de los bienes de capital tanto físicos como humanos»;
- «conservación de las condiciones físicas medio ambientales para los constituyentes del bienestar»;
- 3) la «flexibilidad» de un sistema, que le permita adaptarse a los golpes y las crisis;

Banco Mundial (1992) "Overview" ("Perspectiva general"). En: Informe del Desarrollo Mundial 1992. Nueva York: Oxford University Press, p. 1.

² Cf. Banco Mundial (1993) Informe del Desarrollo Mundial 1993. Nueva York: Oxford University Press, Tabla 30, pp. 296-297.

Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo (1987) Our Common Future (Nuestro futuro común). Nueva York: Oxford University Press, p. 89.

Streeten, Paul (enero 1991) "Future Generations and Socio-Economic Development: Introducting the Long-Term Perspective" ("Las generaciones futuras y el desarrollo socioeconómico: introducción de la perspectiva a largo plazo"), manuscrito inédito, p. 3. La versión más corta y publicada de este texto no incluye la cita mencionada; véase "Des institutions pour un développement durable" ("Instituciones para un desarrollo sostenible"). En: Revæ Tiers-Monde (Revista Tercer Mundo), vol. 33, n° 130 (abril-junio 1992), pp. 455-469.

- 4) evitar cargar a las generaciones futuras con «deudas interiores y exteriores»;
- «sostenibilidad fiscal, administrativa y política. Una política debe ser creíble y
 aceptable para los ciudadanos, de forma que se cuente con el consentimiento suficiente para aplicarla»; y
- 6) «la capacidad de encomendar proyectos para que se ocupen de ellos los ciudadanos del país en vías de desarrollo en el cual se están llevando a cabo. De este modo, los expertos extranjeros pueden retirarse sin poner en peligro su éxito».5

Estos diferentes significados no se analizan ni se ilustran en este capítulo; su papel más limitado consiste en aclarar la cuestión de si el desarrollo es sostenible desde el punto de vista medio ambiental. El «desarrollo sostenible» se ha convertido en el tema recurrente de actualidad en los círculos de política internacional. Aunque por lo general se da por sentado que ambos términos son compatibles, esto no es obvio de por sí. El economista Paul Ekins constata lo siguiente:

No se tiene literalmente ninguna experiencia de una economía industrial sostenible en términos medio ambientales en ningún lugar del mundo, si dicha sostenibilidad se asocia con una reserva inagotable de capital medio ambiental. Por lo tanto, no resulta evidente a primera vista que, sobre la única base de la experiencia pasada, la expresión "desarrollo sostenible" sea algo más que un oxímoron.(*)

La sostenibilidad precisa un modo de vida sencillo en el que se limite el consumo y la utilización de los recursos. Sin embargo, el desarrollo, tal como se entiende tradicionalmente, exige un crecimiento económico continuado que puede imposibilitar la sostenibilidad al agotar los recursos no renovables y contaminar la biosfera.

No se puede decidir si el desarrollo es sostenible hasta que se responda satisfactoriamente a dos preguntas fundamentales:

- ¿Qué es la riqueza genuina?
- ¿Qué es el auténtico desarrollo?

Definir la riqueza

En los círculos del desarrollo, riqueza significa la acumulación de bienes materiales o económicos. Se identifica con el consumo masivo o, al menos, con el acceso de la sociedad a una provisión cada vez mayor de bienes materiales cada vez más diversos. Sin embargo, las riquezas humanas genuinas pueden residir en otro lugar: quizá sea más preciso asignar únicamente un valor instrumental a las riquezas económicas y postular otro tipo de bienes, los cualitativos, como aquellos que constituyen la verdadera riqueza humana. Esta otra forma de ver la riqueza se recoge en varias fuentes:

 a) Carolina María de Jesús era una madre soltera pobre que vivía con sus tres hijos en la favela (barriada) de Canindé en Sáo Paulo. Su diario, escrito en trozos de

^(*) Nota del editor: Figura "literaria" o retórica que consiste en "ocultar un agudo sarcasmo bajo un aparente absurdo"

⁵ Ibíd., pp. 1-2.

Ekins, Paul (1992) "Sustainability First" ("Primero, la sostenibilidad"). En: Ekins, Paul; Max-Neef, Manfred (ed.) Real Life Economics (La economía en la vida real). Londres y Nueva York: Routledge, p. 412.

papel, le servía para huir imaginariamente de su mísera vida. Fue descubierto casualmente en 1958 por un periodista y enseguida se convirtió en un éxito de ventas en Brasil.

Leí que una madre soltera con tres hijos se había suicidado porque le costaba demasiado trabajo vivir. Esta mujer que se mató no tenía el alma de un favelado que, cuando tiene hambre, rebusca entre la basura, coge verduras del mercadillo, suplica y continúa viviendo. ¡Pobre mujer! Quién sabe durante cuánto tiempo habría estado pensando en suicidarse, porque las madres se preocupan mucho por sus hijos. Pero qué vergüenza para una nación.7

La definición que da Carolina de la riqueza de una nación es de una sencillez que desarma: «Las necesidades básicas deben estar al alcance de todos» 8

- b) Gandhi estimaba que hasta en el pueblo más pobre de la India hay bienes suficientes para satisfacer las necesidades de todos, pero que no hay bienes suficientes en toda la India para satisfacer la codicia de cada uno. Gandhl recomendaba la producción de las masas, fuente de dignidad y sustento para todos, frente a la fabricación en serie, que es la producción de unos pocos y que reduce a las masas a la condición de meros consumidores de las actividades lucrativas de otros.9
- c) Barry López, estudioso de las sociedades nativas americanas, considera que algunas ideas indígenas podrían sernos de utilidad en este momento histórico: que el concepto de riqueza debería basarse en la salud física y en el bienestar espiritual y no en las posesiones materiales; que ser «pobre» es no tener familia, no tener tribu ni gente que se preocupe sinceramente por ti.¹⁰
- d) Los Primeros Padres de la Iglesia Cristiana -San Juan Crisóstomo, San Gregorio de Nisa y San Basilio el Grande- a menudo daban sermones acerca de la diferencia entre las riquezas materiales y espirituales. Il Los bienes materiales son limitados por naturaleza y no se pueden compartir sin menoscabar las ventajas que cada cual obtiene de ellos. En cambio, los bienes espirituales crecen en intensida y en capacidad de satisfacer cuando se comparten. Los padres sostienen que la riqueza genuina reside en la libertad interior que nos hace emplear los bienes materiales de modo instrumental para satisfacer necesidades y también como trampolín para cultivar aquellos bienes espirituales más elevados que proporcionan por sí solos satisfacciones más profundas:virtud, amistad, verdad y belleza.

Elgin, Duane (1981) Voluntary Simplicity (Simplicidad voluntaria). Nueva York: William Morrow; Rifkin, Jeremy (1980) Entropy: A New World View (Entropia: una nueva visión del mundo9, Nueva York: Viking Press; Goulet, Denis (8 de junio de 1966) "Voluntary Austerity: The Necessary An" ("Austeridad voluntaria: el arte necesario"). En: Christian Century (Siglo cristiano), vol. 4, pp. 748-753. De Jesús, Carolina María (1 962) Child of the Dark (Niño de la oscuridad), Nueva York: Mentor Books, p. 60.

Ibid., p. 39.

Para leer el juicio de Gandhi acerca del desarrollo, véanse: Das, Amritananda (1979) Foundations of Gandhian Economics (Fundamentos de la economía de Gandhi). Delhi: Center for the Study of Developing Societies; Naik, J. P. Oulio 1983) "Gandhi and Development Theory" ("Gandhi y la teoría del desarrollo"). En: Review ofpolitics (Revista de políticas), vol. 45, n°3, pp. 345-365.

López, Barry (septiembre/octubre 1978) "The American Indian Mind" ("La mente del amerindio"). En: Quest (Búsqueda) 78, p. 109.

Avila, Charles (1983) Ownership: Early Christian Teaching (La propiedad: primera enseñanza cristiana). Nueva York: Orbis Books.

 e) En su libro de 1934 Technics and Civilization (Técnicas y civilización), Lewis Mumford llegó a la siguiente conclusión:

Los valores reales no se derivan de la escasa abundancia ni de la mano de obra rudimentaria. No es su escasa abundancia lo que confiere al aire su capacidad de conservar la vida ni tampoco es el trabajo humano lo que da a la leche o a los plátanos su alimento. En comparación con los efectos de la acción química y con los rayos del sol, la contribución humana es pequeña. El valor genuino reside en el poder de conservar o de enriquecer la vida (...) En un largo viaje por el océano, el zumo de un limón puede ser más valioso que cincuenta kilos de carne sin él. El valor reside directamente en la función vital: no en su origen, ni en su escasez, ni tampoco en el trabajo realizado por agentes humanos. 12

f) El psicólogo Erich Fromm constata que las personas eligen siempre uno de estos dos modos de vida:

La alternativa del tener frente al ser no apela al sentido común. El tener se nos presenta como una función normal de nuestra vida: para vivir necesitamos tener cosas. Además, debemos tener cosas para poder disfrutarlas. En una cultura en la que la meta suprema es tener -y tener más y más- y en la que se puede decir de alguien que "vale un millón de dólares", ¿cómo puede existir una alternativa entre tener y ser? Bien al contrario, parecería que la esencia misma del ser es el tener, de modo que si no se tiene nada no se es nada. ¹³

No obstante, los grandes Maestros de la Vida han planteado la alternativa entre el tener y el ser como un tema central de sus respectivos sistemas. Buda enseña que, para llegar al punto más alto del desarrollo humano, no debemos codiciar las posesiones. Jesús dice: «Porque si uno quiere salvar su vida la perderá; en cambio, el que pierda su vida por mí, la salvará. A ver, ¿de qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se malogra él mismo?» (Lucas 9, 24-25). El maestro Eckhart enseñaba que la condición para alcanzar la riqueza espiritual y la fortaleza es no tener nada, abrirse y «vaciarse» y no permitir que el propio ego obstaculice nuestro camino.

Durante muchos años, me impresionó sobremanera esta distinción y busqué su base científica en el estudio concreto de individuos y grupos por el método psicoanalítico. Lo que vi me ha hecho llegar a la conclusión de que esta distinción, junto con la que diferencia entre amor de la vida y amor de lo muerto, representa el problema más crucial de la existencia y de que los datos antropológicos psicoanalíticos empíricos tienden a demostrar que tener y ser son dos modos fundamentales de experiencia y sus respectivas virtudes determinan las diferencias entre los caracteres de los individuos y los varios tipos de carácter social.

g) El teórico político Douglas Lummis alega que las riquezas individuales no son la única forma de riqueza:

La riqueza común no es algo que se logre mediante un desarrollo económico sino por medio de la ordenación política de la comunidad (...,). La manifestación física de la riqueza común puede hallarse en cosas públicas como las carreteras, los puentes, las bibliotecas, los parques, los colegios, las iglesias y los templos, así como en obras de

Fromm, Erich (1976) To Have or To Be? (¿Tener o ser?). Nueva York: Harper & Row, pp. 15-16.

Mumford, Lewis (1934) Technics and Civilization (Técnicas y civilización). Nueva York: Harcourt Brace,

arte que enriquecen las vidas de todos. Puede adoptar la fonna de «campos comunes», tierras de cultivo, bosques o pesquerías compartidas y también la forma de ceremonias, días festivos, festivales, bailes y otras formas de entretenimiento público que se celebran en común (...).

El problema del problema de la desigualdad no radica en la pobreza sino en el exceso. Si se define de un modo más exacto «el problema de los pobres del mundo», éste resulta ser «el problema de los ricos del mundo». Eso supone que la solución al problema no es el cambio radical de la cultura de la pobreza para situarla así en el camino del desarrollo, sino un cambio absoluto de la cultura de lo superfluo para colocarla en el camino del antidesarrollo. No requiere un nuevo sistema de valores que obligue a la mayor parte de la humanidad a avergonzarse de sus hábitos de consumo tradicionalmente moderados, sino que exige un nuevo sistema de valores que haga que los ricos del mundo se den cuenta de lo vulgares y vergonzosos que resultan sus hábitos consumistas y de lo doblemente vulgar que resulta pisar a otras personas con el fin de satisfacer dichos hábitos de consumo. ¹⁴

De estos textos emana una concepción de la riqueza genuina que está constituida por:

- el abastecimiento social de los bienes esenciales a todo el mundo.
- un modo de producción que crea «sustentos adecuados» para todos
- la utilización de los bienes materiales como trampolín para enriquecer cualitativamente la naturaleza espiritual humana - la búsqueda de bienes materiales en función de sus capacidades para nutrir la vida y exaltar el ser frente al tener.
- la primacía concedida a la riqueza pública, la cual fomenta el bien común más de lo que lo hacen las riquezas personales.

Cualquier juicio ético de valor emitido a propósito de la riqueza y de las instituciones que se dedican a crearla ha de fundarse en concepciones filosóficas referentes a los Objetivos más amplios que tiene la existencia humana.

Definir el desarrollo

Las múltiples nociones de desarrollo que circulan son tan diversas como las definiciones de riqueza. No hay consenso en lo referente al modo en el que habría que definir el desarrollo ni en lo concerniente a cuáles son sus metas o las estrategias que sería preciso adoptar para alcanzarlo. El economista Keith Griffin analiza seis estrategias de desarrollo (monetarismo, economía abierta, industrialización, revolución verde, redistribución y socialismo) y evalúa los resultados empíricos obtenidos con cada una de ellas en los distintos países basándose en seis registros diferentes:

- 1) utilización de recursos y nivel de ingresos;
- 2) ahorros, inversiones y crecimiento:
- 3) formación de capital humano;
- 4) pobreza y desigualdad:
- 5) papel que desempeña el Estado;
- 6) participación, democracia y libertad.

Lumms, C. Douglas (1992) "Equality" ("Igualdad"). En: Sachs, Wolfgang (ed.) The Development Dictionary (El diccionario del desarrollo). Londres: Zed Books, pp. 49-50.

Unos resultados poco concluyentes llevaron a Griffin a señalar que «No hay un camino ideal para el desarrollo». 15

No cabe duda de que no existe un camino ideal para el desarrollo que sea aplicable en cualquier lugar y en cualquier momento. Además, cada uno de los paradigmas del desarrollo y de las estrategias admite múltiples variaciones. Aunque, en último término, cada sociedad debe crear su propio modelo de desarrollo, parece no obstante posible subsumir todos los paradigmas y estrategias que se conocen bajo cuatro orientaciones generales distintas. 16 Dichas orientaciones guían la elección de estrategias particulares, tal como las cataloga Griffin.

Crecimiento

Los estrategas del crecimiento aspiran a maximizar la producción global para crear así «un pastel económico más grande». La forma de crear riqueza rápidamente es potenciar al máximo el ahorro interior o, en caso de que éste sea insuficiente, obtener capital extranjero por medio de inversiones, préstamos o subvenciones y colocarlo en inversiones productivas. El crecimiento rápido se produce no sólo con la ampliación de la base del capital productivo sino también con el aumento de la productividad en el empleo de los factores de producción. Por lo tanto, se concede gran importancia a la incorporación de tecnología moderna, pues ésta constituye el mayor multiplicador de la productividad que existe.

Las desigualdades que se siguen del crecimiento se consideran inevitables. Los teóricos del crecimiento alegan que llevar a cabo una redistribución de la riqueza empleando mecanismos revolucionarios o reformistas no es más que hacer una redistribución de la miseria. Los beneficios o el crecimiento acabarán por llegar de forma lenta a las personas pobres y, de no ser así, las autoridades políticas podrán adoptar medidas de bienestar correctoras que garanticen la equidad.

Redistribución

Los defensores de la «redistribución con crecimiento» señalan que la justicia distributiva -la eliminación de las grandes desigualdades de la riqueza- no puede lograrse a través de procesos lentos, ni siquiera por medio de políticas de bienestar correctoras. Es necesario plantear la equidad como objetivo directo de la estrategia de desarrollo. Por consiguiente, no buscan maximizar el crecimiento económico sino más bien optimizarlo a la luz de los objetivos de equidad. Dentro de este paradigma, las inversiones en educa-

Griffm, Keith (1989) Alternative Strategies for Economic Development (Estrategias alternativas para el desarrollo económico). Londres: Macmillan Academic and Professional, p. 242.

Sobre este tema, véase: Goulet, Denis (1983) Mexico: Development Strategiesfor the Future (México-estrategias de desarrollo para elfuturo). Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press, pp. 1520.

Dumont, René; Mottin, M. F. (1981) Le Mal-Développement en Amérique Latine (El antidesarrollo en América Latina). París: Les Editions de Seuil.

Bergamon, Bob (1987) "René Dumont on Misdevelopment in the Third World: A 42-Year Perspective" ("René Dumont habla del antidesarrollo en el Tercer Mundo: una perspectiva de 42 años"). En: Camel Breeders News, Ithaca, Nueva York: Comell University Spring.

Centre Europe - Tiers Monde (Centro Europa - Tercer Mundo) (1975) Mal-Développement Suisse Monde (Antidesarrollo Suiza - Mundo). Ginebra: CETIM.

Latouche, Serge (1986) Faut-il refuser le développement? (¿Hay que rechazar el desarrollo?). París:Presses Universitaires de France.

ción, en la creación de puestos de trabajo, en la salud y en la alimentación no se consideran bienes de consumo sino inversiones productivas. Unos alimentos nutritivos y unos buenos servicios sanitarios añaden riqueza productiva a la mano de obra de la nación, lo que conlleva un descenso de la desocupación debida a enfermedad o absentismo y un incremento de la demanda económica entre las clases pobres. Los que abogan por esta perspectiva sostienen que un nivel alto de crecimiento es compatible con la distribución equitativa.

Necesidades humanas básicas

La estrategia de las necesidades humanas básicas (NHB) va más allá del modelo de redistribución al especificar el contenido cuantificable de la redistribución equitativa. Por ello, la principal tarea pasa a ser la satisfacción de las necesidades básicas de aquellos segmentos de la población de una nación que se hallan por debajo de la línea de pobreza y deja de ser la maximización u optimización del crecimiento global. Las necesidades básicas incluyen bienes y servicios relacionados con la alimentación, la salud, la vivienda, la educación y el acceso al mundo laboral. El paradigma NHB no parte de la base de que la equidad es necesariamente compatible con índices elevados de crecimiento económico. Si se pueden satisfacer las necesidades básicas con poco o con ningún crecimiento, adelante: el verdadero desarrollo no se mide por el crecimiento.

Sin embargo, incluso con arreglo a la fórmula NHB, se acepta el que las metas últimas del desarrollo sean las refrendadas en las dos primeras estrategias: bienestar económico para un gran número de personas, eficacia tecnológica y modernidad institucional. Según los defensores de las NHB, la mejor forma de alcanzar esos objetivos es emplear escasos recursos principalmente para abastecer a los más pobres.

Desarrollo desde la tradición

El desarrollo a partir de la tradición se aparta radicalmente de los tres caminos que se acaban de esbozar. Su premisa esencial es que no deben adoptar las formas ni tampoco las metas de desarrollo de los países ya «desarrollados»: cualquier desarrollo mimético de este tipo es espúreo y está desvirtuado. En el «desarrollo a partir de la tradición», habría que buscar la meta del desarrollo adaptada a una sociedad determinada dentro del dinamismo latente del sistema de valores de dicha sociedad: sus creencias tradicionales, sistemas significativos, instituciones locales y prácticas populares. Dada la concepción que la cultura tenga del sentido de la vida y la muerte, del tiempo y la eternidad y de cómo deberían relacionarse los seres humanos con las fuerzas del cosmos, surgen algunas imágenes ideales de la buena vida y de la buena sociedad. Aunque en principio no se rechazan las ideas, el comportamiento o la tecnología modernos, se juzgan de un modo crítico para determinar si contribuyen o no al sólido desarrollo de los individuos y las comunidades tal como lo define el sistema de valores tradicional.

No obstante, los valores tradicionales no están libres de las críticas. Al evaluar el sistema de castas o la autoridad espiritual de Brahmins de la India, el propio Gandhi reconoció que valores tradicionales modernos como son la duda racional y la igualdad democrática de las personas ante la ley dejan al descubierto las características inhumanas de ciertas creencias antiguas. En consecuencia, habría que confrontar con espíritu crítico las imágenes tradicionales de la buena vida y de la buena sociedad con otras alternativas modernas para ver cuáles están realmente más desarrolladas.

Tanto las NHB como las orientaciones del desarrollo a partir de la tradición adoptan formas diversas. La perspectiva NHB se califica de varias maneras: desarrollo «endógeno» o «autodefinido» (autocentrado), independiente o integral. En cuanto la aproximación enraizada en la tradición, a veces toma la forma de rechazo categórico del desarrollo. El agrónomo francés René Dumont considera que la actuación de los últimos cuarenta años constituye una peligrosa epidemia de no desarrollo. Señala que en África el desarrollo simplemente no ha tenido lugar. Por el contrario, en Latinoamérica ha creado una gran riqueza que abarca desde industrias nucleares y electrónicas muy sofisticadas hasta ciudades de brillantes rascacielos. Pero este desarrollo se ha alcanzado al precio de una contaminación masiva, de una gran congestión urbana y de un ingente desperdicio. Además, la mayor parte de la población de la región no se ha beneficiado de él. Para Dumont, el no desarrollo es la administración deficiente de los recursos, constituye la causa principal del hambre mundial y afecta a los países «desarrollados» tanto como a las naciones del Tercer Mundo.

Otros hacen la misma advertencia: el desarrollo es una fuerza irresponsable, injusta y destructivo que agrava la situación del conjunto de las personas pobres. El antropólogo tardío suizo Roy Preiswerk estima que los procesos de cambio han conducido al «antidesarrollo» en países ricos y pobres. No obstante, la crítica más acerca proviene de aquellos que rechazan de plano el desarrollo, como concepto y como proyecto. El economista francés Serge Latouche nos insta a descartar el desarrollo por ser la herramienta esgrimida por los países avanzados de Occidente para destruir las culturas y la autonomía de las naciones de África, Asia y Latinoamérica. Para el economista mexicano Gustavo Esteva, el desarrollo es

una palabra cargada de significado y abocada a la extinción () Del cadáver no enterrado del desarrollo han comenzado a extenderse todo tipo de pestes (). El desarrollo se ha evaporado () Es momento de recuperar el sentido de la realidad y de recobrar la serenidad. Las muletas como las que ofrece la ciencia no son necesarias cuando es posible caminar por uno mismo, por el propio camino, con el fin de soñar los propios sueños y no los que se toman del desarrollo.¹⁷

Ivan Illich ve el desarrollo como una «modernización de la pobreza» y como la pérdida absoluta del poder¹⁸ que tienen las personas para definir y satisfacer sus propias necesidades. En opinión de Illich, una legión de profesionales expertos se ha hecho con el monopolio absoluto del diagnóstico y de las recetas de la sociedad apropiándose de la legitimidad exclusiva para hacerlo por medio de un sistema privilegiado, «filtrador» de certificación y de «aportación de referencias». Desde que se creara en 1972, el Movimiento de Supervivencia Cultural con sede en la Universidad de Harvard ha luchado contra viento y marea para evitar que el desarrollo destruyera las culturas indígenas. Su fundador, el antropólogo David Maybury-Lewis, afirma que:

El origen de la violencia infligida contra los pueblos indígenas se halla en gran medida en prejuicios y discriminaciones que es preciso denunciar y combatir. Tales prejuicios están respaldados por concepciones erróneas ampliamente sostenidas que presumen que las

Esteva, Gustavo "Development" ("Desarrollo"). En: Sachs, Development Dictionary (Diccionario del desarrollo), vol. 6, pp. 22-23.

Esta es la tesis común a todos los escritos de Illich. Cf. especialmente Toward a History of Needs (Hacia una historia de necesidades). Nueva York: Pantheon, 1977.

sociedades tradicionales constituyen por naturaleza obstáculos para el desarrollo o que el reconocimiento de sus derechos socavaría las bases del estado nación. Nuestra investigación demuestra que eso no es cierto. 19

Según Robert Vachon, del Instituto Intercultural de Montreal, no hay que rechazar de modo categórico el desarrollo sino «relativizarlo por completo» dado que existen «alternativas al desarrollo» procedentes de culturas diferentes. ²⁰ En consecuencia, «el reto hoy en día no es tanto el de un desarrollo que sea global, sostenible, integral, humano, democrático, etc., sino más bien el pluralismo absoluto de culturas de verdad, de realidad. »²¹

Auténtico desarrollo

La necesidad de tomar decisiones acerca del desarrollo a la que se enfrenta toda sociedad exige la consideración de tres cuestiones éticas fundamentales:

- ¿Qué relación existe entre la plenitud del bien y la abundancia de bienes?
- ¿Cuáles son los fundamentos de la justicia en la sociedad y entre las distintas sociedades?
- ¿Qué criterios deberían determinar la postura que adoptan las sociedades ante las fuerzas de la naturaleza y de la tecnología?

El desarrollo genera múltiples conflictos de valores en torno al significado de la buena vida. En la novela de ciencia ficción *The Dispossessed (Los desposeídos), de* Ursula K. Le Guin²², dos modelos de la buena vida pugnan por conseguir el apoyo de las personas:

- Uno valora mucho la colaboración, la amistad, la salud y un alto grado de igualdad que sólo se puede alcanzar en un régimen comunitario austero basado en el uso disciplinado de los recursos.
- El otro modelo valora sobre todo el bienestar material, el egoísmo individual y la competencia, con sus consiguientes desigualdades, y depende de la abundancia de recursos.
- Un segundo conflicto de valores tiene que ver con los fundamentos de la justicia en la sociedad. ¿La justicia debería residir en la autoridad heredada, en la regla de la mayoría o en algún contrato social? ¿Los derechos políticos y las libertades individuales deben prevalecer sobre los derechos sociales y económicos colectivos cuyo fin es la satisfacción de las necesidades y la búsqueda del bien común de la sociedad? ¿Los derechos humanos poseen un valor meramente instrumental o son fines en sí mismos y tienen un valor propio?

Le Guin, Ursula K. (1 975) The Dispossessed (Los desposeldos). Nueva York: Avon Books, p. 20.

Maybury-Lewis, David (1987) "Dear Reader" ("Querido lector"). En: Cultural Survival Quarterly (Trimestral de la supervivencia cultural). vol. 11, nº 1, p. 1.

Vachon, Robert (ed.) (1988) Alternatives au Développement (Alternativas al desarrollo). Montreal: Institut Interculturel de Montréal.

Vachon, Robert (primavera 1993) "Dossier: Vivre avec la terre" ("Dosier: vivir con la tierra"). En: Horizons interculturels (Horizontes interculturales), nº 29, p. 24.

• Un tercer grupo de conflictos de valores se centra en los criterios que adopta la sociedad para definir su postura ante la naturaleza. ¿Hay que ver la naturaleza simplemente como materia prima para la explotación prometida llevada a cabo por los humanos o, por el contrario, hay que considerarla como algo más amplio, como el seno de la vida en que habitan, se mueven y se desarrollan los seres humanos, quienes deben respetar los ritmos y leyes de aquella? ¿La postura fundamental del hombre ante la naturaleza debe ser explotadora y manipuladora o debe buscar la armonía?

Dar respuestas conceptuales e institucionales satisfactorias a estas tres preguntas es lo que constituye el auténtico desarrollo. Se sigue, pues, que no todas las naciones que tienen altos ingresos per capita están verdaderamente desarrolladas.²³

Una formulación esclarecedora de los componentes del auténtico desarrollo es la que hace L. J. Lebret, fundador del movimiento de Economía y Humanismo. Lebret define el desarrollo como «la serie de transiciones que experimenta una determinada población y todas las subpoblaciones que abarca de una fase de la existencia menos humana a otra más humana, a un ritmo lo más rápido posible y con el menor coste posible, sin perder de vista todos los vínculos de solidaridad que existen (o deberían existir) entre estas poblaciones y subpoblaciones».²⁴

Hay que entender las expresiones normativas «más humana» y «menos humana» a la luz de la distinción de Lebret entre plus avoir («tener más») y plus étre («ser más»). Una sociedad es más humana o está más desarrollada, no cuando sus ciudadanos «tienen más» sino cuando todos tienen la posibilidad de «ser más». ²⁵ No cabe duda de que el crecimiento material y el incremento cuantitativo son necesarios para el genuino desarrollo humano, pero no cualquier tipo de crecimiento ni de incremento a cualquier precio. Lebret considera que el mundo en su totalidad sigue en situación de subdesarrollo o es víctima de un antidesarrollo ilusorio en tanto que un pequeño grupo de naciones o de grupos privilegiados siguen alienados en una abundancia de bienes de lujo (comodidades) a expensas de los muchos que se ven privados con ello de los bienes esenciales (subsistencia). Cuando se dan este tipo de situaciones, tanto las sociedades ricas como las pobres sufren de una satisfacción insuficiente de sus necesidades «de mejora».

Para Galbraith, el «requisito final de la planificación moderna del desarrollo es que tenga una teoría del consumo (...) una visión de aquello hacia lo que en último término está encaminada la producción (...). Lo que es más importante, ¿qué tipo de consumo habría que planificar? »²⁶ Una sólida teoría de las necesidades establece una jerarquía de importancia y urgencia en tomo a tres categorías: necesidades de primer orden, necesi-

Goulet, Denis (enero 1970) "The United States: A Case of Anti-Development?" ("Nueva York: ¿un caso de antidesarrollo?). En: Mative (Motivo), pp. 6-13.

Lebret, L. J.; Moreux, R. (febrero/marzo 1942) "Economie et Humanisme" ("Economía y humanismo"). En: Número Spécial

Lebret, L. J., (editorial) (mazzo 1960) Développement et Civilisations (Desarrollo y civilizaciones), fr' 1, p. 2. Cr. también Lebret (1967) Développement=Révolution Solidaire (Desarrollo=Revolución solidaria). París: Les Editions Ouvriéres, p. 82. Froinin, To Have or To Be?(¿ Tener o ser?).

Galbraith, John Kenneth (1962) Economic Development in Perspective (Desarrollo económico en perspectiva). Harvard University Press, p.43. Lo que aparece en cursiva corresponde a Galbraith. "Para encontrar una justificación detallada de esta jerarquía de necesidades, véase Goulet, Denis (1985) The Cruel Choice (La elección cruel). Nueva York: Oxford University Press of America, pp. 236-249.

dades de mejora y necesidades de lujo. No existe auténtico desarrollo cuando se sacrifican las necesidades de primer orden de la mayoría en favor de las necesidades de lujo de unos pocos, ni cuando no se satisfacen las necesidades de mejora. Por esta razón, Erich Fromm estima que la «alienación rica» deshumaniza tanto como la «alienación pobre».²⁷

Alrededor de sesenta planificadores de gobierno, directores de proyecto y estudiosos de las ciencias sociales se dieron cita en un seminario sobre «Cuestiones Éticas del Desarrollo» que tuvo lugar entre el 15 y el 19 de septiembre de 1986 en el Instituto MARGA (Instituto de Sri Lanka para Estudios del Desarrollo) que se encuentra en Colombo (Sri Lanka). Todos ellos acordaron que toda definición del desarrollo, para ser adecuada, debe incluir las siguientes dimensiones:²⁸

- Un componente económico referido a la creación de riqueza y a la mejora de las condiciones de la vida material, distribuidas equitativamente.
- Un ingrediente social que se mide a través del bienestar en la salud, la educación, la vivienda y el empleo.
- Una dimensión política que incluya valores como los derechos humanos, la libertad política, la concesión jurídica del derecho al voto y alguna forma de democracia.
- Un elemento cultural en reconocimiento al hecho de que las culturas confieren identidad y valor intrínseco a las personas.
- 5. La sensatez ecológica, entendida como un modo de extraer, utilizar y disponer de los recursos que contribuya a salvaguardar y a revitalizar la naturaleza para no agotarla de forma irreparable, envenenarla ni dañar sus poderes reconstituyentes de vida
- Una última dimensión que podría denominarse el paradigma de la vida plena, que hace referencia a los sistemas, símbolos y creencias significativos concernientes al significado último de la vida y de la historia.

Para cualquier sociedad, el auténtico desarrollo supone proporcionar sustento vital óptimo, estima y libertad a todos sus miembros. Por tanto, la destrucción de los recursos que constituyen fuente de vida, la violación irreparable de los entornos naturales y la adopción indiscriminada de tecnologías que destruyen las libertades humanas constituyen desarrollo destructivo y no desarrollo creativo. No obstante, el falso desarrollo, al igual que el sistema político colonial, alimenta la oposición, la contradicción y la autodestrucción: no puede ser sostenido.

Es preciso garantizar la sostenibilidad en cinco ámbitos: económico, político, social, medio ambiental y cultural. La viabilidad económica a largo plazo depende de que se haga uso de los recursos sin agotarlos de modo irreversible. La viabilidad política implica el lograr que todos los miembros de la sociedad se interesen por la pervivencia de ésta: no es posible alcanzar tal objetivo a menos que todos gocen de libertad y tengan derechos individuales inviolables y crean que el sistema político en el que viven va

No han salido documentos del seminario MARGA; esta lista se basa en notas tomadas por el autor.

Fromm, Erich (ed.) Socialist Humanism: An International Symposium (Humanismo socialista: simposio internacional). Nueva York: Anchor Books. p. IX.

encaminado hacia el bien común y no busca intereses meramente particulares. La sostenibilidad medio ambiental exige el mantenimiento de la gran diversidad de formas de vida y biosistemas, un uso reconstituyente de los recursos y la eliminación de residuos dentro de los límites de absorción que tiene la naturaleza. Y si el desarrollo ha de ser sostenible social y culturalmente, es necesario proteger los fundamentos de la comunidad así como los sistemas simbólicos. De no ser así, quedarían indefectiblemente relegados al olvido y se alegaría como pretexto la necesidad de someterse a las exigencias de la «racionalidad» científica y tecnológica.

Una estrategia firme del desarrollo se orientará hacia una forma de crecimiento económico cuya actividad de producción se centre en las necesidades básicas, en la creación de empleo (en muchos casos, mediante la adopción de tecnologías apropiadas), ²⁹ en una inversión descentralizada en infraestructura pública que genere múltiples «polos» de desarrollo y en dedicar un porcentaje suficiente del gasto público a lo que el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas denomina «intereses humanos prioritarios», ³⁰ una política de incentivación para favorecer el aumento de la productividad en los sectores de baja productividad y la vinculación y desvinculación selectiva a los mercados globales, prestando especial atención a los mercados nacionales. ³¹

En su informe North-South: A Programme for Survival (Norte-Sur: Un programa para la supervivencia), la Comisión Brandt declaró lo siguiente:

La humanidad jamás había dispuesto de un abanico tan amplio de recursos técnicos y financieros para hacer frente al hambre y a la pobreza. Podrá emprenderse la inmensa tarea una vez que se ponga en marcha la voluntad colectiva necesaria. (...) La solidaridad entre los hombres debe ir más allá de las fronteras nacionales: no podemos permitir que esto se quede en una frase carente de sentido. La solidaridad internacional debe ser producto de fuertes intereses mutuos en la cooperación y también de la compasión por aquellos que pasan hambre.³²

Es en el terreno medio ambiental donde se acusa con mayor urgencia la necesidad de solidaridad. El imperativo ecológico es claro y cruel: o salvamos la naturaleza o nosotros los humanos moriremos. El «desarrollo» representa la mayor amenaza para la naturaleza. Ese mismo desarrollo perpetúa también el subdesarrollo de cientos de millones de personas. De ahí que la tarea de erradicar ese subdesarrollo deshumanizante sea tan urgente como la salvaguarda de la naturaleza. La ética global del auténtico desarrollo ha de ocuparse necesariamente del uso sostenible de los recursos y de la distribución equitativa de éstos. Junto con esa ética, necesitamos lo que Ignacy Sachs, el padre del «ecodesarrollo», denomina economía antropológica, que satisface las necesidades humanas al tiempo que trata a la naturaleza con sabiduría.³³

Para hallar un análisis detallado del modo en que las tecnologías favorecen o impiden la creación de empleo, véase Kaplinski, Raphael (1990) The Economies of Small. Appropriate Technology in a Changing World (Las economics de los pequeños: enclogía adecuada en un mundo cambiante). Londres: Appropriate Technology International.

³⁰ Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (1991) Informe sobre Desarrollo Humano 1991. Nueva York: Oxford University Press, pp. 5-6.

Para encontrar una justificación e ilustración detallada, véase Goulet, Denis; Kim, Kwan S. (1989) Estrategias de desarrollo para el futuro de México. Guadalajara: ITESO.

Brandt, Willy (1980) North-South: A Programme for Survival (Norte-Sur: programa para la supervivencia). Cambridge: MIT Press, p. 16.

³³ Sachs, Ignacy (1984) Développer, les Champs de Planification (Desarrollar: campos de planificación).
París: Université Coopérative Internationale.

La ecología frente al desarrollo

Hoy día, la ecología se ha convertido en una palabra muy conocida. Aquí, el simbolismo resulta esclarecedor, pues en su etimología griega, ecología designa la ciencia de ese gran hogar, de todo el entorno en el que existen los organismos vivos. Ese entorno global constituye la "economía de la naturaleza". La naturaleza, el sistema sobre el que se asienta la vida, es esa gran economía (el hogar que hay que administrar) en el seno de la cual se utiliza la economía humana (la administración de los bienes «escasos» o «poco habituales»). Rescatando la antigua distinción griega entre economía y crematística, Daly y Cobb subrayan dos aproximaciones opuestas a la toma de decisiones en materia de utilización de recursos. La crematística

la rama de la economía política relacionada con la manipulación de la propiedad y la riqueza para permitir al propietario maximizar el valor de cambio monetario a corto plazo. En cambio, la oikonomia es la administración del hogar que pretende incrementar su valor de uso a todos los miembros del hogar con el paso del tiempo. Si extrapolamos el alcance del hogar de modo que éste incluya la comunidad más amplia de la tierra, los valores, recursos, biomas, instituciones, lenguaje e historia compartidos, entonces tendremos una buena definición de la "economía para la comunidad." 34

En la economía humana, hay que mantener y reponer los bienes infraestructurales y de entrada (abastecimiento). Lo mismo sucede con los sistemas naturales básicos: es preciso «recapitalizar» constantemente las biosferas y los ecosistemas. En consecuencia, hay que instaurar dos procedimientos en el registro económico:

- Hay que interiorizar las exterioridades (hay que considerar los sistemas naturales básicos como unos factores productivos más en los cálculos de costo-beneficio).
- Hay que medir la actuación económica de forma que se tome en consideración la naturaleza (introduciendo nuevos indicadores multidimensionales que incluyan el agotamiento natural y la reposición).³⁵

Cuando es fiel a sus orígenes y a su espíritu interno, la ecología es holística: contempla el conjunto, la totalidad de las relaciones. Como nuevo campo de estudio pluridisciplinar, la ecología abarca cuatro temas interrelacionados: medio ambiente, demografía, sistemas de recursos y tecnología. Su contribución especial al conocimiento humano consiste en trazar un esquema coherente de cómo interactúan estos cuatro ámbitos siguiendo un modelo de interdependencia vital.

La sabiduría ecológica consiste en la búsqueda de modos y escalas óptimas según los cuales las poblaciones puedan aplicar la tecnología a la utilización de los recursos dentro de sus entomos. Como disciplina intelectual y como interés práctico, la ecología presupone cierta filosofía de la naturaleza. No obstante, hace tiempo, las sabidurías humanas tradicionales se distanciaron en sus concepciones de la naturaleza y en sus puntos de vista sobre el modo en el que los seres humanos deberían relacionarse con ella. Todas las sabidurías reconocen a los humanos como parte de la naturaleza a cuyas leyes están

³³ CE Goulet, Denis (otoño 1992) "Development Indicators: A Research Problem, a Policy Problem" ("Indicadores del desarrollo: un problema de investigación, un problema de políticas"). En: The Journal of Socio-Economics (Revista de socioeconomía), vol. 21. n° 3, pp. 245-260.

Daly, HerTnan E.; Cobb, John B. Jr., (1989) For the Common Good: Redirecting the Economy toward Community, the Environment, and a Sustainable Future (Por el bien común: reorientar la economía hacia la comunidad, el medio ambiente y unfuturo sostenible). Boston: Beacon Press, p. 138.

sometidos. El destino común de todos los seres naturales, incluidos los humanos, es la generación y la corrupción: nacer, crecer, envejecer y morir. Sin embargo, entre las distintas cosmovisiones, unas más que otras elevan a los humanos por encima de la naturaleza que los circunda y les asignan un papel cósmico de dominio de la misma naturaleza de la que forman parte. La dualidad de enfoques en la relación de los humanos con la naturaleza se expresa acertadamente en la interrogación que da título a una publica ción srilanquesa: Man in Nature, Guest or Engineer? (El hombre en la naturaleza: ¿huésped o ingeniero?).36 Si el «hombre» es huésped de la naturaleza, debe obedecer las reglas de su anfitriona. Si, por el contrario, el «hombre» está presente en la naturaleza como ingeniero, tiene derecho a manipular, manejar, alterar e «ingeniar» la naturaleza para lograr sus propósitos. La naturaleza y la libertad humana se han considerado dos polos opuestos en una dicotomía que plantea preguntas complejas. ¿Los animales humanos son libres para tratar la naturaleza como les parezca o por el contrario deben, como otros animales, someterse a las leyes de la misma o al menos a sus penas? Los seres humanos pueden decidir libremente no respetar la naturaleza pero, paradójicamente, deben respetarla si quieren preservar el fundamento existencial mismo sobre el que descansa su libertad.

Partiendo de esa base, no puede existir incompatibilidad entre las exigencias de la naturaleza y las de la libertad humana, las de la sensatez medio ambiental, las de la sabia administración de los recursos y las de la tecnología. Los problemas surgen cuando los ecologistas y los planificadores de recursos no consiguen tener una visión de conjunto. Contemplar el todo permite también a los teóricos trascender otras aparentes antinomias, entre ellas fundamentalmente la contradicción que se ha percibido entre las visiones antropocéntrica y cosmocéntrica del universo.

Para los éticos que subrayan la integridad de la naturaleza, los valores más relevantes son conservar los recursos, preservar las especies y proteger a la naturaleza de los estragos causados por el hombre.³⁷ En cambio, aquellos que valoran por encima de todo la libertad humana esgrimen como valores primarios la justicia -que adopta la forma de ataque activo a la pobreza humana, a la que se acusa de ser la peor forma de contaminación- y la necesidad de «desarrollar» los recursos potenciales y conseguir que se conviertan en reales.³⁸ Aunque cada una de ellas los ordena de forma distinta, ambas orientaciones éticas se adhieren a los cinco valores siguientes:

Samartha, S. J.; De Silva, Lynn (eds.) (1979) Man in Nature, Guest or Engineer? (El hombre en la naturaleza: ¿huésped o ingeniero?) Colombo, Sri Lanka: Ecumenical Institute for Study and Dialogue.
 Véanse, por ejemplo: Berry, R. J. (ed.) (1993) Environmental Dilemmas, Ethics and Decisions (Dilemas,

ética y decisiones medioambientales). Londres: Chapman & Hall; Engel, J. Ronald y Engel, Joan Gibb (eds.) (1990) Ethics of Environment and Development. - Global Challenge, International Response (Ética del medio ambiente y del desarrollo: desafío mundial, respuesta internacional). Tucson:University of Ari zona Press; Regan, Tom, (ed.) (1984) Earthbound. Introductory Essays in Environmental Ethics (De la tierra: ensayos introductorios a la ética del medio ambiente). Prospect Heights, Illinois: Waveland Press; Borman, H. Herbert (ed.) (1991) Ecology, Economics, Ethics: The Broken Circle (Ecología, economía y ética: el circulo roto). New Haven: Yale University Press; Flynn, Elleen P. (1991) Cradled in Human Hands.- A Textbook on Environmental Responsibility (Mecido en manos humanas: manual sobre la responsabilidad medioambiental). Kansas City, Missouri: Sheed & Ward; Skolimowski, Henryk (1981) Eco-Philosophy. - Designing New Tactics for Living (Ecofilosofia: idear nuevas tácticas para vivir). Londres y Nueva York: Marion Boyars, Véanse, por ejemplo: Aman, Kenneth (ed.) (1991) Ethical Principles for Development: Needs, Capacities or Rights (Principios éticos para el desarrollo: necesidades, capacidades o derechos). Upper Montclair, Nueva Jersey: Institute for Critical Thinking; Cosmao, Vincent (1984) Un Monde en Développement? Guide de Réflexion (¿Un mundo en desarrollo? Guía de reflexión). París: Les Editions Ouvriéres; Dower, Nigel (1983) World Poverty:- Challenge and Response (Pobreza mundial: desafio y respuesta). York, Inglaterra: William Sessions.

- La conservación de los recursos
- La preservación de las especies
- · La protección de la naturaleza
- La búsqueda activa de la justicia
- La obligación de «desarrollar» los recursos potenciales

La importancia concedida a la «naturaleza» sitúa el desarrollo y la erradicación de la miseria humana por debajo de la conservación de la biología y los recursos en su jerarquía de valores. Por el contrario, la orientación hacia la «libertad» sitúa el desarrollo y la justicia en la distribución de los recursos por encima de la protección del medio ambiente en su escala de valores. Sin embargo, los cinco valores gozan de igualdad de estatus moral. El motivo es que cualquier lucha contra la pobreza que se plantee como un combate a largo plazo que sea sostenible y abogue por la equidad exige sabiduría en la explotación de los recursos. Y, de manera recíproca, no se puede marcar como objetivo prioritario la preservación de otras especies si la propia especie humana corre peligro de extinción o se encuentra amenazada por una pobreza degradante. La naturaleza se apaga cuando sus miembros humanos permanecen en situación de «subdesarrollo» y, a la inversa, los humanos no pueden «desarrollarse» realmente si agreden la naturaleza que les mantiene.

La única forma de desarrollo que se puede considerar auténtica es la que se lleva a cabo con solidaridad, vinculando a todas las personas y comunidades entre sí y también al planeta en el que habitan. El imperativo ecológico es claro y cruel: o se salva la naturaleza o los humanos morirán. El «desarrollo» representa el mayor peligro para la naturaleza, pues amenaza con destruir su poder regenerador. Ese mismo desarrollo perpetúa también el subdesarrollo de cientos de millones de personas. De ahí que la tarea de erradicar ese subdesarrollo deshumanizante sea tan urgente como la salvaguarda de la naturaleza.

Conclusión: preguntas sin respuesta

Es probable que el desarrollo sostenible y auténtico (DSA) sea incompatible con el orden mundial actual, con los hábitos de consumo que prevalecen, con el paradigma del desarrollo reinante y con las configuraciones existentes del uso mundial competitivo de los recursos. Sólo puede resultar viable si tienen lugar profundas transformaciones concretamente en estas áreas: orden mundial, hábitos de consumo y modos de utilización de los recursos. El debate sobre la sostenibilidad está sembrado de incertidumbres y dificultades. A continuación se plantean las cuatro cuestiones difíciles en forma de preguntas. La respuesta que se dé a las mismas determinará las perspectivas del DSA.

¿El desarrollo sostenible y auténtico es compatible con una economía globalizada?

Como decía recientemente un comentarista acerca de las negociaciones comerciales mundiales y regionales (las GATT y las NAFTA):

La filosofía inherente a estos acuerdos se opone directamente a la idea de desarrollo económico sostenible que se promovió en Río. (...). La elite empresarial mundial que se inclina a definir el medio ambiente como una barrera arancelaria expresada en dólares está

empujando las políticas librecambistas neoliberales. Los gobiernos han secundado esta transformación forjando acuerdos que garantizan la impotencia de una nación para defenderse de actividades comerciales que perjudican a sus ciudadanos o al medio ambiente.³⁹

Puede que la sostenibilidad medio ambiental requiera un alto grado de descentralización económica, por las vastas «deseconomías» que conllevan la producción, distribución y consumo global a gran escala.

¿El DSA es compatible con un alto nivel material de vida (tal como se define actualmente) para todas las poblaciones humanas?

Si hay que ponerle límites al crecimiento, debe recortarse el consumo actual de los «tener» y las aspiraciones codiciosas futuras de los «no tener».

Tales recortes se oponen al ímpetu acumulado a lo largo de cincuenta años en la «revolución de las nuevas expectativas». ¿Cómo se pueden lograr en términos políticos? El ejemplo del fracaso de las economías de mando centralizado da la siguiente lección: no se puede imponer la austeridad. Por otra parte, la reticencia de los ciudadanos de los países desarrollados a aceptar incluso moderadas subidas de impuestos para frenar el déficit o para proporcionar los servicios sociales necesarios implica que no se comprometerán fácilmente a hacer sacrificios en aras de la sostenibilidad.

¿El DSA es compatible con el aumento de las disparidades económicas mundiales? ¿El DSA no presupone, si no la igualdad relativa, sí al menos la abolición de la pobreza extrema entre las masas pobres del planeta? ¿Qué perspectivas realistas existen, no obstante, para acabar con la pobreza extrema o bien para disminuir las diferencias mundiales?

El hecho de que los ricos estén «cansados de ayudar» se ha traducido en una gran disminución del volumen de transferencias totales de recursos a los pobres. Además, la economía mundial está creciendo demasiado despacio como para permitir que ningún «gran pastel económico» deje gotear (suponiendo de que tal «goteo» se produce) y derrame los beneficios que le reporta el desarrollo sobre las poblaciones empobrecidas del mundo. Leonard Silk considera que el mayor peligro sería una nueva crisis mundial, ya que, contrariamente a las expectativas eufóricas que surgieron al término de la Guerra Fría, «el dividendo de la paz sólo hace acto de presencia en la pérdida de empleos y en la disminución de ingresos». 40 Las migraciones económicas transnacionales ponen a prueba a los sistemas absorbentes nacionales e internacionales por encima de su resistencia actual. Las crecientes diferencias no harán sino agravar el problema.

¿Qué pueden los estrategas promotores del DSA con los cientos de millones de personas que muestran gran interés por el actual dinamismo económico destructivo que actualmente prima en el mundo? Qué incentivos, qué poder compensatorio y qué intereses económicos alternativos persuasivos pueden disuadir:

a las corporaciones de seguir subordinando la protección medio ambiental a largo

Stinson, Douglass (1 de julio de 1993) "Sustainable Accords? Free Trade and the Environment" ("¿Acuerdos sostenibles? Libre comercio y el medio ambiente"). En: Latinamerica Press, vol. 25, nº 24, p. 1.

Silk, Leonard (1992-93) "Dangers of Slow Growth" ("Los peligros del crecimiento lento"). En: Foreign Affairs (Asuntos exteriores), vol. 72, nº 1, p. 173.

plazo al beneficio inmediato procedente de la extracción de los recursos naturales.

- a los establecimientos militares de los modos tóxicos y derrochadores en que actualmente usan y eliminan de los recursos.
- a los millones de consumidores (reales y potenciales) de utilizar determinados productos con el fin de evitar catástrofes remotas (e inciertas) en la capa de ozono o en el sistema climático mundial.

¿El auténtico desarrollo es sostenible?

Bien puede ser el único tipo de desarrollo que pueda serlo. No obstante, el auténtico desarrollo es extremadamente difícil: difícil de desear, de poner en práctica y de mantener. En cierta ocasión, Chesterton comentó en tono irónico: "El ideal cristiano no se ha probado y se le han encontrado deficiencias. Ha parecido difícil y no se ha probado." 41 Ahí precisamente radica el reto: no hay que dejar de probar el desarrollo sostenible por el mero hecho de que parezca difícil.

Chesterton, G. K. (1912) Day by Day (Día a día), 2° ed. Londres: Kegan Paul, p. 14. La afirmación de Chesterton está extraída de Whats Wrong with the World? (¿Qué le ocurre al mundo?).